

lus L.), caídos o con guarida en la antigua grieta, rellenada después de polvo calizo, endurecido posteriormente por la lluvia y la acción del calor solar.

La importancia del hallazgo es escasa. Sabemos que estos animales son cazados por el hombre ya desde la época musteriense y han vivido ininterrumpidamente en toda Europa hasta la actualidad. En cuanto al momento de formación del relleno calizo arcilloso, también hay indicios, por la serie estratigráfica de Molins de Rei, donde figuran costras de análoga naturaleza, como posteriores al Pleistoceno medio.

J. C. DE SERRA-RAFOLS

Vertedero de época romana en el cerro de la Trinidad (Barcelona)

En la barriada vieja de la Trinitat y en el pequeño cerro del mismo nombre, dentro del antiguo término de Sant Andreu del Palomar, y cerca de la Cárcel de Mujeres, el día 20 de abril de 1958, el señor J. VICENTE CASTELLS observó, en un rebaje de tierras para la edificación efectuado en los solares números 57 y 58 de la calle de la Foradada, la existencia de un estrato con cenizas y cerámica.

El corte del terreno tenía una altura de 2,50 metros. Geológicamente tenía tres capas. La superior de arcillas rojo amarillentas, con una potencia de cerca de un metro; la siguiente, de arcillas rojas, de unos 2 metros, y el tercero, de arcillas nodulosas con arenas y gravas, con 0,50 metros, pero que sigue en los niveles inferiores del corte. Afectando a las dos primeras capas se observaba un depósito de cenizas con restos de cerámica, que aparecía debajo de las tierras modernas de relleno. Este vertedero estaba, pues, en el abarrancamiento de un cauce tórrido delatado por el nivel inferior de gravas.

La sección de la capa arqueológica era la siguiente, de arriba abajo:

a) Tierras de relleno posteriores a la zona arqueológicamente fértil: 0,80 metros.

b) Cenizas con cerámica: 0,20 metros.

c) Arenas arcillosas con algunos cantos gruesos, fragmentos de hueso y una losa de piedra de 0,12 metros por 0,25: 0,25 metros.

d) Arenas y gravas bastante endurecidas, pero sin formar parte del corte geológico: 0,25 metros.

Juzgamos se trata de los restos de un basurero de época romana tardía, en el que se tiraron cenizas de hogares, huesos de animales y otras sustancias orgánicas desaparecidas y cerámica rota.

Los hallazgos más significativos son:

Un fragmento de cerámica a mano, de pasta muy grosera, con un grueso de 6 a 10 mm., según los puntos.

Un fragmento de la boca de un *dolium*.

Un fragmento de ánfora.

Cinco fragmentos de bocas de vasos, hechos a torno, con borde saliente más o menos pronunciado. Son de cerámica negruzca, poco fina, pero bien cocida, que se distingue por su natural aspereza al tacto. El torno, en algunos puntos, deja señales en forma de finas estrías. Los grosores oscilan alrededor de los 5 mm. Otros fragmentos, correspondientes al fondo, son planos y por el perfil de uno y otros puede suponerse se trata de ollas de base plana, de unos 15-18 cm. de diámetro de la boca y altura proporcional, o sea un poco menor. Entre los fragmentos de poco tamaño correspondientes al vientre (y que no permiten reconstruir vaso alguno) hay un par con una línea incisa obtenida al tornearlos.

Otros tres fragmentos de borde corresponden a vasos de boca ondulada, acaso con pico o vertedero; dos de ellos son de la misma cerámica descrita, en tanto que el tercero es de pasta rojiza más fina.

Hay también un disco, de 38-42 mm. de diámetro, y formado por percusión, parte de un fragmento de vaso de la clase descrita en primer lugar y que pertenece a la serie de piezas de esta forma que comienza a ser abundante en la cultura ibérica, que perdura en la romana y parece extinguirse al final de ésta (no lo afirmamos, por nuestro desconocimiento de los tiempos posteriores). La opinión más

extendida es que se trata de piezas de un juego infantil semejante a las chapas usadas por nuestros niños; aunque no es desdeñable la creencia de que se trata de tapones de ánfora.

Por fin, tenemos un fragmento de asa acintada del tipo de cerámica negruzca, pero menos áspera. Debía corresponder a un vaso de buen tamaño, pues su anchura es de 40 cm. y su longitud de 7 cm. Apenas presenta curvatura. En la parte externa parece presentar señales muy poco visibles de un engobe rojizo.

La cerámica descrita, dentro de lo poco que sabemos de la cronología de los barros ordinarios, ahora ya algo más firme a base de los estratos observado en las excavaciones de la Plaça del Rei (inéditas), parece de época bastante avanzada, la más antigua del Bajo Imperio, con perduraciones mucho más tardías, hasta desembocar en lo que en nuestros medios arqueológicos se ha venido recientemente en llamar *cerámica bergadana* (acertada terminología del doctor Alberto del CASTILLO que perdura durante una parte todavía indefinida de la Edad Media, acaso toda ella y aún posteriormente).

La presencia de *dolia* y ánfora no se opone a la cronología tardía, ya que son tipos que, con variantes de forma, perduran tenazmente.

En lugar de habitación, seguramente humilde, del que proceden estos restos no está localizado.

Barcelona

J. PARDO y A. AGUSTI

Recuperación de una piedra de molino procedente de una calle de Santa Coloma

Esta vez se debe al Grupo Juvenil de la Sección de Estudios a quien corresponde el hallazgo. Este consiste en la base de un molino de mano, el cual formaba parte, como una piedra más, del pavimento de la calle de la Ciudadela Alta, frente a los números de las casas 4 y 6. El molino es de granito y es posible que con anterioridad hubiese sido empleado como material de construcción en algún edificio, pues conserva adherida una débil capa de cal.

Su superficie, aunque plana, tiene una leve concavidad. El desgaste de la rueda superior formó un reborde periférico. El agujero central, de 25 mm de profundidad, es alargado por corrimiento el eje con el uso.

Tiene un diámetro de 38 cm. y su altura es de 32 cm. Un segmento del molino está fragmentado.

Por las características citadas, o sea, distinto grado o inversión de convexidad en los observados ibéricos o romanos, atribuimos dicho molino a época postromana.

Diciembre de 1964.

LLUÍS GALERA ISERN

El problema de la lectura dels textos ibèrics

En un treball, encara inèdit, he intentat d'interpretar el famós plom d'Alcoi. Com a avanç del meu sistema d'interpretació, en el qual fa anys que hi treballa, vaig ara a assajar una tasca semblant amb el vas zoomorf d'Ullastret.

Aquest ja ha estat objecte d'un estudi dels senyors F. PERICAY i J. MALUQUER, titulat «Problemas de la lengua indígena», aparegut en el volum *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas. II Symposium de Prehistoria*